



*Compartiendo esperanza*

# Librada del abismo de amargura



*La historia de*

**Erika Mendoza**

# **KHCB Radio Amistad**

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098

(713) 520-7900

WhatsApp - 713-691-9276

## **Maneras de Escuchar a Radio Amistad**

# **101.5<sub>FM</sub> y 1400<sub>AM</sub>**



Use este código QR para tener acceso rápido a todas las páginas de Radio Amistad en la internet.

## **Librada del abismo de amargura**

*La Historia de Erika Mendoza*

Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.

## La historia de Erika Mendoza

La madre de Erika murió cuando tenía un año. Según lo que su padre contaba, su madre siempre decía que el día que su propia madre muriera, ella también se iría con ella. Esto muestra el poder de las palabras. En Proverbios 18:21 está escrito: *“La muerte y la vida están en el poder de la lengua y el que ama comerá de sus frutos”*. Su madre repetía constantemente esa frase y, finalmente, cuando su abuela falleció, al día siguiente murió también su madre. Ambas fueron enterradas juntas.

Erika tenía aproximadamente un año y tres meses de edad en ese momento. Su familia estaba formada por tres mujeres —una de las cuales ya falleció— y cuatro hombres: tres hijos de su padre y su madre, y uno más que había sido adoptado también por su mamá. Su padre nunca volvió a casarse. De hecho, él decía que no lo hizo porque temía que una madrastra no la tratara bien. Según él mismo contaba: *“Por estar conmigo me van a hacer bonita cara, y cuando esté yo trabajando me van a maltratar a mi hija”*.

## **Una niñez turbulenta**

Su niñez fue muy difícil. Provenía de una familia que se volvió completamente disfuncional desde el momento en que quedaron huérfanos. Su padre se encargó de ellos, pero lo hizo a su manera. Varias veces familiares y amigos le sugerían que la dejara al cuidado de alguna de sus tías porque pensaban que él no podría hacerse cargo. Sin embargo, su padre se armó de valor y decidió criarla personalmente. Era un hombre alegre y sociable, que frecuentaba palenques y peleas de gallos, y siempre la llevaba con él. Cargaba biberones y todo lo que ella necesitaba, mientras la criaba en ese ambiente de fiestas y reuniones.

Su hermano mayor le llevaba unos 15 años de diferencia, y la hermana que seguía era ocho años mayor. Ella era la más pequeña, y por eso su padre siempre la llevaba consigo. La familia era muy disfuncional. Con el tiempo, sus hermanos comenzaron a separarse: uno emigró a los Estados Unidos y otro se fue a Monterrey a estudiar. Ella quedó con sus dos hermanas, con quienes creció. Eran muy tremendas y rebeldes; la falta de una familia unida y de una guía las obligó

a desarrollar un carácter fuerte, aprendiendo a defenderse del mundo con uñas y dientes.

Cuando su padre trabajaba, quedaban solas en casa. Los vecinos les tenían cierto temor porque las consideraban muchachas problemáticas y difíciles de tratar. Eran inquietas, peleaban constantemente y tenían un carácter grosero. Cada una aprendió a salir adelante por su propia cuenta.

## **La adolescencia**

Al llegar a la adolescencia, su vida se volvió aún más complicada. No sabía cómo manejarse en el mundo ni cómo debía funcionar una familia. Observaba a sus vecinas que siempre tenían a sus madres presentes y se reunían para comer todos juntos a las dos de la tarde. En cambio, ella y sus hermanas, en ocasiones, no tenían ni qué comer. Su padre, a veces, parecía olvidarse de pasar por la casa, y ellas podían quedarse incluso sin alimento.

A veces ella se iba a la casa de los vecinos. Había unas vecinas cuyas hijas la querían mucho, y pasaba tiempo con ellas con tal de que le dieran de comer. Imaginaba que sus hermanas también tenían cada una su propia historia.

## **Una hermana violenta**

Tenía una hermana que desde muy joven comenzó a enfermarse de los nervios y fue diagnosticada con esquizofrenia. Poco a poco su condición se fue agravando. Los pleitos en la casa eran constantes cuando quedaban solas, porque su hermana en ocasiones se ponía muy agresiva. Ella no podía con esa situación; le tenía verdadero miedo.

Una vez, estando acostada, mientras su hermana mayor había salido, la enferma se levantó, tomó una botella de vidrio de Coca-Cola y comenzó a golpearla en la cabeza con ella, queriendo obligarla a levantarse para pelear. Erika sabía que no podía defenderse. Se hizo la dormida, aparentando que no le dolía, y permaneció bajo las cobijas hasta que su hermana subió nuevamente a la litera donde dormía.

En cuanto escuchó que se acostaba, salió corriendo de la casa y nunca más volvió al hogar de su infancia. Tenía alrededor de 15 años. Conforme pasaron los años, su hermana empeoró y eventualmente falleció a causa de la esquizofrenia.

Después de esa experiencia, buscó refugio con una tía y le contó lo sucedido. Su tía la recibió en su casa. Luego habló con su padre y le expresó que no quería regresar, pues sentía demasiado miedo. Para entonces ya había terminado la secundaria, pero era una adolescente sin estabilidad emocional. Intentó estudiar la preparatoria, pero abandonó en varias ocasiones: entraba y salía de diferentes escuelas sin encontrar continuidad. Finalmente convenció a su padre de que quería ir a Monterrey a estudiar, y él aceptó, consciente del terror que había vivido aquella noche y de que no era seguro que permaneciera más tiempo en casa con su hermana.

## **Buscando estabilidad se involucra con un joven**

Después de un tiempo regresó a la ciudad donde había crecido y conoció a un joven. Sin embargo, no sabía realmente en lo que se estaba metiendo. En su inmadurez, en medio de la revolución hormonal de la adolescencia y la rebeldía, lo único que deseaba era perderse en la vida y divertirse. Vivía enojada, con envidia de las familias normales que veía alrededor. Anhelaba tener lo que ellas tenían.

Poco a poco se involucró cada vez más con aquel joven, hasta que él la llevó a la ciudad de Dallas. Él tenía antecedentes criminales en Estados Unidos y terminó en la cárcel durante unos nueve meses. Al salir, ella continuó con la relación. Sin embargo, él también sufría problemas emocionales y era sumamente agresivo.

Ella comenzó a vivir una relación marcada por todo tipo de abuso: físico, mental y emocional. No obstante, no era alguien sumisa; sabía defenderse. Si él la golpeaba, ella respondía de la misma manera. Esa actitud, lejos de detenerlo, parecía intensificar aún más la agresividad de él hacia ella. Poco a poco la violencia fue aumentando en su vida. La relación duró alrededor de dos años. Con el tiempo, ella empezó a pensar en dejarlo, pero cada vez que lo intentaba, él la amenazaba asegurando que, si lo abandonaba, la mataría.

### **Su novio intenta estrangularla**

Ella sabía que debía salir de esa relación porque él era extremadamente agresivo. Varias veces intentó matarla. En una ocasión comenzó a estrangularla, apretando su cuello con tal fuerza que ella pensó: “*no puedo más*”. En medio de

la desesperación, fingió estar muerta para que bajara su agresión. Cuando él notó que no se movía, aflojó su agarre y la soltó.

Constantemente la amenazaba, asegurándole que si lo dejaba la haría pedazos, que sabía dónde tiraría su cuerpo y que nunca la encontrarían. Sus palabras eran repetidas como advertencia y para aterrorizarla psicológicamente. Por eso, cuando ella tomó la decisión de dejarlo, sabía que debía esconderse muy bien.

## **El escape**

En ese tiempo tenía una hermana y un hermano viviendo en Houston, y decidió huir allí para esconderse de él. Sin embargo, él sabía dónde vivían sus familiares, así que viajó a buscarla, aunque no logró encontrarla.

Ella comenzó a trabajar en un restaurante en Houston, donde permaneció varios meses. El agresor empezó a llamarla por teléfono a su lugar de trabajo, lo que generó en ella una gran angustia. Le pedía a las meseras: *“Por favor, no digan que yo trabajo aquí”*. Ante la frustración de no hallarla, él terminó marchándose a México, donde fue directamente a enfrentar a su padre para exigirle información sobre su paradero.

Algunos conocidos le contaron que aquel hombre amenazaba a su padre constantemente, exigiendo que revelara dónde estaba su hija. Pero ella era la consentida de su padre, la niña que él había criado con tanto cariño. Ella lo recordaba como a Jacob con José, el hijo a quien le dio la túnica de colores. Así era el amor de su padre hacia ella. Y aun bajo amenazas, él nunca reveló su escondite.

## **El homicidio**

Los hostigamientos hacia su padre continuaron hasta que ocurrió la tragedia. Una noche, alrededor de las once, el agresor lo esperó a la entrada de su casa. Según los reportes policiales, lo siguió hasta adentro y comenzó a amenazarlo. Ante el silencio y la negativa de su padre, le disparó. Aun herido, su padre alcanzó a salir a la calle, donde los vecinos lo vieron. Antes de morir, tuvo fuerzas suficientes para decir quién había sido su atacante.

## **Días de terror**

Después de la muerte de su padre, Erika vivió días de terror y angustia. Escuchaba rumores de que ahora el hombre vendría tras ella. Temía que

hubiera encontrado cartas o direcciones en la casa de su padre que lo llevaran directamente a su paradero. Su miedo era real: comprendió que aquellas amenazas de muerte no eran simples palabras, sino un plan que podía cumplirse en cualquier momento.

El dolor se agravó porque no pudo asistir al sepelio de su padre. Sus hermanos le advirtieron: *“No vayas, porque si él anda por ahí y te ve, tu vida corre peligro. ¿Y si alguien más muere por defenderte?”*. Así, tuvo que guardar silencio y quedarse lejos, sin poder despedirse de su papá.

El agresor huyó nuevamente a Estados Unidos, confiado en que la justicia no lo alcanzaría, pues era residente legal del país. Por un tiempo permaneció libre, pero Dios puso en el camino de ella a las personas adecuadas para llevarlo a juicio.

En la oficina de violencia doméstica del centro de Houston, conoció a un agente del FBI que trabajaba en casos de abuso. Aquel encuentro se convirtió en un punto clave, pues ella pudo contarle su historia, explicarle el miedo constante en el que vivía y comenzar a buscar justicia.

El consulado de México se puso en contacto con el oficial del FBI para verificar que todo lo que ella relataba era verdad. Aquel hombre se conmovió profundamente con su caso y le dijo con firmeza: *“Lo vamos a capturar. Te prometo que yo mismo voy a atrapar a ese hombre aquí”*. Como el agresor ya tenía antecedentes criminales, el oficial revisó sus registros y afirmó: *“Tengo motivos suficientes para arrestarlo porque cuenta con récord. Le vamos a quitar su residencia, y al quitarle la residencia podrá intervenir migración. Entonces migración lo entregará a México”*.

## **El agresor es atrapado**

Pasaron algunos meses y, gracias al trabajo de aquel agente del FBI, lograron capturarlo. Lo arrestaron en su trabajo en Dallas y lo entregaron a migración. Sin embargo, por un descuido, migración lo liberó al día siguiente como si fuera cualquier otro inmigrante, antes de entregarlo a México. El oficial estaba indignado, repitiendo: *“No, ¿cómo me hacen esto?”*.

De inmediato llenaron la frontera de boletines, porque sabían que él intentaría regresar, ahora sin documentos. Dos días después lo encontraron nuevamente y esta vez lo entregaron a las

autoridades mexicanas, donde finalmente pagó por su crimen.

## **Sumida en amargura y pensamientos suicidas**

Tras todo el estrés y la angustia vivida, comenzaron a acumularse en ella los recuerdos de su niñez y todo lo que había sufrido. Poco a poco empezó a deteriorarse psicológica y espiritualmente. La invadía un sentimiento de culpa, terror y angustia.

Intentó reconstruir su vida: había conocido a una persona maravillosa y era madre de dos hijas a quienes llamaba sus princesas. Sin embargo, emocionalmente no lograba levantarse. La amargura y el dolor que cargaba eran insoportables. Cayó en depresiones profundas y constantes, hasta el punto de que la idea del suicidio se convirtió en un pensamiento recurrente. Creía que solo la muerte le daría descanso, pues se preguntaba: *“¿Cómo es posible que desde mi niñez he vivido angustia tras angustia?”*.

Veía a otras personas felices, con familias unidas, y sentía que jamás podría lograrlo.

Cuando las depresiones se intensificaban, apenas encontraba fuerzas para llevar a sus hijas a la escuela. De regreso a casa, cerraba cortinas y ventanas, sumergiéndose en la oscuridad. No dejaba entrar ni un rayo de luz, y se hundía en pensamientos e ideas de cómo quitarse la vida. Intentó hacerlo, pero gracias a Dios no lo logró.

### **Maltrata a su familia**

En medio de ese dolor, reflexionaba: “*¿Cómo es posible que ahora, teniendo un buen esposo, dos hijas hermosas, sustento y alimento, no puedo ser feliz? ¿Qué me falta?*”.

Uno de sus mayores anhelos y placeres en la vida había sido ser madre, y sin embargo, se veía destruyendo lo que más amaba. Reconocía con dolor que hacía sufrir a quienes más quería: a sus hijas y a su esposo. Se preguntaba: “*¿Por qué los maltrato? ¿Por qué esta amargura que no puedo contener?*”.

Se convirtió en una mujer histérica, amargada, profundamente desquiciada. El deterioro psicológico había llegado a un punto extremo. Maltrataba a sus hijas, a veces verbalmente, otras físicamente. Cuando reaccionaba después de

esos estallidos, era dominada por la culpa: “¿Por qué? ¿Por qué si yo las amo tanto? ¿Cómo es posible que no tengo dominio propio? ¿Cómo es posible que aquello que más amo es lo que más maltrato?”.

La vergüenza y el remordimiento la arrastraban cada vez más hacia abajo, encerrándola en un círculo de dolor y desesperación.

### **Una amiga le habla del Dios de esperanza**

En esos tiempos difíciles, una amiga comenzó a hablarle del Señor, de la esperanza y del amor de Dios. Aquella amiga asistía a una iglesia e insistía en invitarla, pero ella se negaba, respondiendo: “*Yo soy tradicional y a mí nadie me saca de eso*”. Aunque realmente no practicaba su religión, como muchos mexicanos, llevaba arraigadas ciertas tradiciones, ignorando la verdad de Dios y de Su Palabra.

Poco después, su hermana que vivía en Houston también conoció del Señor a través de la televisión, y comenzó a hablarle con insistencia. Su hermana, de carácter fuerte y aguerrido, le decía que necesitaba a Dios, que había conocido al Señor y que ella también debía conocerlo. Así,

por un lado, su amiga le hablaba de esperanza y amor, y por el otro, su hermana le advertía sobre el infierno y la urgencia de entregarse a Dios. Esos dos mensajes empezaron a conmover su corazón: por un lado, miedo y terror espiritual, y por el otro, esperanza y amor.

### **Primera visita a la iglesia**

Aunque al principio se resistía a las invitaciones de su amiga, en medio de su desesperación accedió. Un día le pidió a su esposo: *“Llévame a esa iglesia. Llévame, a ver si es cierto que voy a encontrar esperanza, que voy a encontrar amor”*. Su esposo, aunque no estaba muy convencido, aceptó complacerla y la llevó.

Cuando llegó, todo le parecía diferente a lo que había imaginado, pero al escuchar la predicación algo empezó a cambiar en su interior. Por primera vez sintió que había esperanza, que a Dios le importaba su vida y que Él podía ayudarla a salir adelante. Erika continuó asistiendo a los servicios y empezó a recibir sanidad conforme se daba cuenta que había esperanza para ella.

Su esposo la acompañaba, aunque en realidad lo hacía más por compromiso que por convicción. Con el tiempo, él mismo reconocería en tono de broma: *“Yo iba contigo para ver si me sanaban a mi loquita”*. Entre risa y verdad, esa frase reflejaba la realidad que estaban viviendo.

Un pasaje de la palabra de Dios que trajo convicción a mi vida se encuentra en Apocalipsis 3:15-16 y dice: *“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”*. Ese versículo la llevó a reconocer que estaba tibia en su fe y a comprender que había tocado fondo. Y aunque era doloroso, entendió que tocar fondo había sido lo mejor, porque allí comenzó el cambio.

## **Una oración apasionada**

Llegaron momentos de lucidez en los que recordó haber escuchado en la iglesia que se podía orar y que Dios respondía. Así, se arrodilló y empezó a hablarle directamente al Señor. Ya no era alguien más orando por ella; era su propia voz clamando. Le dijo: *“En la iglesia dicen que ore y que Tú escuchas... ¿me estás escuchando?”*.

Oró con desesperación y pasión: *“Si estás aquí, ayúdame, porque si no, yo me voy a terminar matando”*. Un día, en medio de su clamor, le hizo una promesa a Dios: *“Si Tú me ayudas, yo te prometo que te sirvo en el lugar que menos me gusta de la iglesia. Pero ayúdame, sáname y sácame de esto. Tú tienes poder y te prometo que un año de mi vida te serviré sin excusas ni pretextos. Voy a servirte, pero sáname, porque si no, me muero”*.

## **Dios responde**

Dios escuchó su oración y comenzó a manifestarse de manera poderosa y sobrenatural. Una de sus primeras peticiones fue: *“Dame sabiduría y enséñame a vivir, porque nunca he tenido un ejemplo de cómo vivir la vida. Soy ignorante, pero he escuchado que Tú dices: ‘Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá’ (Mateo 7:7). Ayúdame, enséñame a vivir y toma Tú la batuta de mi vida”*.

En ese momento rindió su vida completamente a Jesucristo como Su Señor y Rey, y ese encuentro personal transformó su corazón. Dios comenzó a tomar control de sus pensamientos, de sus

emociones y de todo su ser. A partir de allí empezaron a ocurrir milagros en su vida.

El Señor puso en su camino a personas que fueron como ángeles, que le hablaron de Su Palabra y le acompañaron en el proceso. Conoció también a una amiga que le habló de Radio Amistad y la animó a escucharla, algo que reconoció como parte de la obra de Dios en su vida.

## **El Señor usa a Radio Amistad para alimentarla**

En aquel tiempo comenzó a nacer en ella un hambre y sed de Dios. Radio Amistad fue un instrumento en manos de Dios para satisfacer esa hambre. Desde el primer día, se volvió su compañía constante. Escuchaba sin parar; si despertaba a medianoche, ahí estaba la Palabra transmitida que lograba llenarla una y otra vez. Consumía horas enteras de predicaciones, y al mismo tiempo seguía asistiendo a la iglesia y había comenzado a servir en un ministerio.

Una madrugada, a las cinco de la mañana, sintonizó por primera vez el programa Desencadenados, una radionovela que dramatiza

los testimonios de personas que han atravesado sufrimientos incluso más duros que los suyos. Desde entonces quedó prendida de aquel programa. Durante cinco años enteros programó su despertador antes de las cinco para no perderse ni un solo testimonio.

En la iglesia escuchaba la frase: “*No eres víctima, eres más que vencedora en Cristo Jesús*”, pero no lograba asimilarla hasta que la Palabra se volvió viva a través de esos testimonios. Cada historia reforzaba en ella el llamado: “*¡Levántate, levántate! No eres víctima, eres vencedora*”. Así inició un proceso de restauración espectacular y sobrenatural, sostenida por la Palabra, la radio, el servicio y las personas que Dios fue poniendo en su camino.

El área en la que empezó a servir en la iglesia fue Niños con Vida. A través de ese ministerio, Dios utilizó a los pequeños y las enseñanzas de la Biblia para ayudarle a madurar en su fe. Sentía que el Señor la trataba como a una niña, instruyéndola con ternura y llenándola de todo aquel amor que había carecido en su vida.

## **Aprendiendo a perdonar**

Con el paso del tiempo, la Palabra de Dios comenzó a confrontarla con un mandato claro: perdona. El Evangelio de Mateo 6:14-15 resonaba en su interior: *“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”*.

Ella no podía imaginar cómo perdonar algo tan cruel. El hombre que la había lastimado golpeó donde más le dolía: en la relación con su padre. El conflicto interno era grande, pues entendía lo que la Escritura exigía, pero no lograba pronunciar ni siquiera el nombre de esa persona, tanto era el dolor y el rencor que le pesaban.

Un día, en oración, decidió pedir ayuda: *“Señor, Tu Palabra dice que perdone. Ayúdame a perdonar”*. En ese momento, sintió una instrucción clara: así como había aprendido como niña, debía regresar a la sencillez de una niña y escribir planas de perdón. Entonces comenzó a escribir una y otra vez: *“Yo te perdono...”* seguido del nombre de aquel hombre. Lo repitió

muchas veces, hasta que llegó el día en que pudo pronunciarlo sin dolor y con libertad. Su corazón había sanado. También debió perdonar las habladurías y acusaciones crueles que recibió, aquellas voces que le decían: *“Por tu culpa mataron a tu papá”*. Poco a poco, comprendió que el perdón era la única llave para cerrar esas heridas.

## **La obediencia trae libertad**

El perdón trajo consigo libertad y sanidad. Comprendió que la obediencia a Dios es la clave: no se puede escoger en qué obedecer y en qué no. Aunque muchas veces sentía que no podía, aprendió a clamar: *“Señor, ayúdame a poder”*. Esa obediencia constante abrió las puertas de la bendición.

## **Perdonarse a sí misma**

Una de las batallas más duras no fue perdonar a quien le había hecho daño, sino perdonarse a sí misma. El diablo, enemigo de nuestras almas, constantemente la acusaba con pensamientos de culpa: *“Mira lo que has hecho, cómo has dañado a tu familia y a tus hijas. Mira, por tu*

*culpa mataron a tu papá*”. Era un hostigamiento espiritual continuo.

En medio de esa lucha, pidió ayuda al Señor: “*¿Cómo es posible que ya pude perdonar a otros, pero sigo martirizada porque no me perdono a mí misma?*”. Escuchó entonces predicaciones que le recordaban: “*Si Dios ya te perdonó, ¿cómo no te vas a perdonar tú? Negar ese perdón es llamar a Dios mentiroso*”.

Poco a poco aprendió a recibir también ese perdón para sí misma. Hoy puede afirmar que, aunque todavía haya quienes quieran señalarla o levantar acusaciones en su contra, su corazón está libre. Ya no carga esas ofensas y reconoce que Dios es quien tiene completamente la batuta de su vida.

## **Su matrimonio sanado**

Después de tanto trauma, su matrimonio había quedado muy fracturado. Erika sentía que su relación con su esposo, Miguel, estaba completamente rota; creía que ninguno de los dos se soportaba ya. Incluso llegó a pedir el divorcio en varias ocasiones.

En medio de esa desesperación, decidió llevar su situación a Dios en oración: *“Señor, Tú dices que haces milagros. Tú sabes que ya no quiero a mi esposo ni él me quiere a mí. Ya no veo amor en sus ojos, pero si Tú quieres que realmente sigamos juntos, renuévame un amor puro por él. Renuévame y renuévale a él, para que también me vuelva a ver con amor”*.

Oró de esta manera varias veces, y Dios respondió. Hoy puede decir con certeza que su matrimonio ha sido restaurado. Ama a su esposo incluso más que cuando lo conoció, y quienes los conocen pueden ver que Miguel la mira con un amor profundo y dispuesto a darle todo lo que ella necesite. Erika reconoce que Dios le concedió al esposo perfecto, diseñado para acompañarla en su proceso de sanidad. Tras una vida caótica, Dios la bendijo con la familia y la paz que siempre necesitó. Miguel mismo compara su experiencia con la de Job, afirmando: *“Dios me restauró a la mujer, y me dio una nueva esposa”*.

## **Su cuerpo sanado**

La sanidad también se reflejó en su cuerpo. Durante la depresión y el estrés emocional había descuidado su salud y llegó a aumentar de peso

de manera considerable. Sin embargo, con la sanidad interior llegó también la transformación exterior. Ahora su esposo la ve como su muñeca, y ella celebra la maravilla de que Dios comienza la obra en el corazón y poco a poco se manifiesta en el cuerpo.

### **Una persona nueva**

Hoy Erika se goza plenamente de la vida. Quienes la conocen saben que siempre lleva una sonrisa, testimonio vivo de los milagros que Dios ha hecho en su vida. La promesa de 2 Corintios 5:7 se ha cumplido en la vida de Erika. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”*.





# Librada del abismo de amargura

La madre de Erika murió cuando era una niña y aunque su padre hizo lo mejor que podía para criarle, pero ella y sus hermanos fueron el terror del vecindario. A los 18 años se juntó con un hombre, pero por la después de sufrir un año de extrema violencia física y psicológica, se alejó de él. La buscó en casa de su padre y al no encontrarla y no recibir respuestas de él acerca de donde encontrarla asesinó a su papá.

“*Quedé destrozada*” dice Erika y conforme pasaba el tiempo se hundió en la culpa. Incluso después de casarse con un buen hombre y recibir a dos hijas en su hogar, tenía arranques de histeria y terminó sumida en un amargura y depresión tan profunda que solo pensaba en el suicidio.

En este librito, Erika Mendoza cuenta como el Señor le sacó de ese hoyo profundo y le dio una nueva vida.



Vea a Erika compartiendo  
su historia en Radio  
Amistad.



Erika Mendoza